

La tarea del facilitador

A diez años de conocer este trabajo, sin otra expectativa más que la curiosidad que despertó en mí, se me dio la posibilidad de realizarlo y también de transmitirlo, viajar, conocer paisajes, personas, nuevas dificultades y también temores.

Superar me, reconocer me en esos miedos y permitirme atravesarlos una y otra vez.

Hoy hago algunas reflexiones, quizás también para provocar un intercambio.

Como médico, siempre me interesé en el tema de la relación entre paciente y profesional de la salud; investigué en el tema imaginando que esto que ocurría en la relación conmigo ya había ocurrido antes en la historia personal o familiar del paciente.

Bert Hellinger propone esto como una tarea en la que solo se ayuda para que la persona pueda reconectarse con aquello que por dolor ha sido olvidado o separado de la conciencia; ahí termina la tarea del constelador. Esta posición teórica le ha permitido avanzar. Y aquello que en principio fue una técnica se fue mostrando como una filosofía al servicio de la vida. Y también, por supuesto, lo ha puesto en una vereda opuesta a otras formas de ayuda.

¿Cuál es la tarea (rol: función y acción que se espera de...) del constelador?

Se trata de acompañar y facilitarle (suministrar métodos y técnicas para que alcancen los objetivos que se proponen) a la persona que nos consulta, a través de diferentes técnicas y procedimientos que pueda ver, reconocer y comprender, el para qué de esa situación o dificultad que le toca, y así quizás también pueda encontrar opciones.

Permitirle a él tomar la responsabilidad de elegir con que opción se queda, y soltarlo. Permitirle “cuidar de sí”, reconocerse.

Muchas veces me encuentro que en esta tarea debo avanzar en una dirección opuesta a lo que se lleva a cabo en otros trabajos de ayuda (médicos, psicológicos o psicoterapéuticos) y lo que se entiende como ayuda habitual.

Esto me aleja y también aleja a muchos colegas que, a pesar de haberse formado en esta teoría, no consiguen aplicar lo comprendido e intentan hacer “algo más”.

¿Qué ocurre conmigo, facilitador, cuando soy yo el que encuentra y le da un sentido a lo que le ocurre al paciente desde mi propia creencia, conciencia personal o conciencia social?

¿Y qué cuando soy yo el que se esfuerza por darle al otro una solución?
¿Qué ocurre con nosotros cuando continuamos trabajando desde la división de “el bien” y “el mal”, lo correcto o lo incorrecto?

Muchas veces me doy cuenta que estoy atraído por lo que ocurre en el campo con los representantes y dejo de recordar que a mi lado se encuentra aquel quien solicitó ayuda.

Volver a él, me permite saber si debo seguir, si puedo seguir, si es adecuado hacerlo, o hace falta esperar.

Otras veces, me doy cuenta que soy yo quien esta haciendo un esfuerzo y que el cliente sólo espera algo de mí: que yo haga algo. De esa manera no esta presente emocionalmente en lo que ve, dejándome con toda la responsabilidad.

Cuando me doy cuenta de esto vuelvo a mi silla, le pregunto a él que le parece, si algo de lo que se muestra lo comprende o tiene algún sentido para él.

Si siento que sólo yo hago el esfuerzo y el consultante no comprende, no relaciona ni le da sentido, le propongo suspender la constelación. Quizás como una intervención que le permita reconocer que, efectivamente, algo de lo que ocurre tiene un sentido. De esta manera puede retomar su propia responsabilidad y continuar el trabajo juntos. Si esto no ocurre, la interrupción, que le provoca sentimientos, también puede que le ayude a encontrar un sentido.

En ambos casos, lo importante es que el cliente vuelva a tomar la responsabilidad y la fuerza.

La tarea de facilitador es aportarle métodos y técnicas para que el cliente pueda “darse cuenta” y ver opciones, sin buscarle la salida.

Otras veces me siento muy cansado. Mi cuerpo (es nuestra caja de resonancia en la tarea) siente como si hubiese hecho mucho ejercicio, agotado, entonces me doy cuenta que realicé el trabajo solo, buscando

alguna forma de solución, intentando sacarlo de un lugar de riesgo para él o su familia.

Entonces puedo reflexionar: ¿le ofrecí un método y herramientas para que pueda hacer su trabajo? ¿O fui yo quien lo hizo?

Querer hacer más que el propio consultante me lleva a una situación de riesgo, que pone en juego mi propia salud.

En la Grecia antigua, filósofos como Platón o Jenofonte hablaban de un profundo dominio de sí por la práctica de la templanza. La doctrina filosófica conocida como estoicismo preconizaba la preservación del sujeto ante la presencia de serias amenazas a su salud física y espiritual. Lo primero es ocuparse de uno mismo.

Para cuidarse había que conocerse. Eso servía para formarse, para superarse y, a veces, para controlar los apetitos que pueden dominarnos.

Creo que ésta es la misma herramienta que trato de incluir en mi forma de realizar la tarea de constelador: que el otro pueda reconocerse, que ese reconocimiento le sirva para comprender y superarse, evitando transformarme en un recurso más.

Él permanece con toda su dignidad y yo con todo mi respeto hacia aquello que le da peso y sentido a su existencia.

Dr. Miguel Angel Schiavo.

Médico Clínico. Máster en Dirección de Redes de Atención Primaria.

Conoció el método de Constelaciones Familiares y Terapia Sistémica según Bert Hellinger en 1999 con la Lic. Tiiu Bolzmann, creadora y directora del Centro Bert Hellinger en Argentina, con quien se formó.

Formador del Centro Latinoamericano de Constelaciones Familiares.

Actualmente, esta a cargo de la dirección de Constelaciones Argentina. Es miembro Didacta de la AEBH.